JONATHAN SWIFT

El arte de la mentira política

sequitur

Arte de la mentira política

Jonathan Swift

y John Arbuthnot

Introducción de
Jean-Jacques Courtine

sequitur

Augusto Sampedro

sequitur [sic: *sékwitur*]:

Tercera persona del presente indicativo del verbo latino *sequor*:
procede, prosigue, resulta, sigue.
Inferencia que se deduce de las premisas:
secuencia conforme, movimiento acorde, dinámica en cauce.

Edición y traducción: Francisco Ochoa de Michelena
Diseño cubierta: Bruno Spagnuolo

Primera edición: © Ediciones sequitur, Madrid 2006

Todos los derechos reservados

ISBN-10: 84-95363-28-3
ISBN-13: 978-84-95363-28-2

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina

Indice

Introducción: El cabal mentir 7
Jean-Jacques Courtine

The Art of Political Lying *22*
El arte de la mentira política 23

THE EXAMINER, *November 9th, 1710* *65*
The Examiner, 9 de noviembre de 1710 66

Notas 82
John Arbuthnot, biografía 88
Jonathan Swift, el propagandista 92

Introducción: El cabal mentir*

Jean-Jacques Courtine

El saber más práctico
consiste en disimular
Baltasar Gracián

1733, Amsterdam: se publica, en traducción francesa, con firma de un llamado Jonathan Swift, un *Arte de la mentira política*.[1] Curioso opúsculo, sin duda: no se trata en verdad de un libro sino de una oferta de suscripción a dos volúmenes de próxima publicación bajo ese mismo título. El texto del folleto promocional viene atribuido a Swift, sí, pero nada se dice del autor de esos volúmenes "en prensa". Sólo sabemos de su compromiso a "entregar el primer volumen a los suscriptores antes del día de San Hilario, si el número de suscripciones le anima a ello". No parece que así fuera, ya que los dos volúmenes nunca llegaron a ver la luz. No sabemos si los eventuales suscriptores fueron reembolsados.

Un opúsculo atribuido a Swift, que viene a abrir una suscripción a un libro finalmente inexistente,

obra de un autor anónimo: ¡mejores auspicios no podía tener un *Arte de la mentira política*!

Ha quedado, por tanto, el breve panfleto que aquí podemos leer y cuya carga satírica sin duda responde al estilo de Swift, o también al de sus amigos Pope, Gay o Arbuthnot junto con los cuales fustigó las costumbres políticas de su época. Este arte de la mentira o "pseudología" política pretende ser, en efecto, una sátira de la vieja tradición de las artes del gobierno: por fin, celebra el autor, se ha conseguido reunir los dispersos saberes del arte de la mentira política; por fin, se ha sabido organizarlos en un sistema riguroso y racional, merecedor de figurar en la *Enciclopedia* y de convertirse en un elemento indispensable en "la educación del príncipe hábil".

¿Conviene engañar al pueblo por su propio bien?

El texto empieza señalando las bases fisiológicas de la mentira: el alma tiene un lado plano, que le viene dado por Dios y que refleja fielmente los objetos; también tiene un lado cilíndrico, heredado del Diablo, que los deforma sistemáticamente. Satanás, como indican los Evangelios, es el padre de la mentira. La mentira política tiene, así, su localización cerebral en el lado cilíndrico. Pero esto no es lo más importante. El tratado no se ocupa tanto de los fun-

damentos fisiológicos o espirituales del disimulo como de sus efectos políticos. Efectos que remiten, en definitiva, a una cuestión fundamental, presente en toda la reflexión política desde la *República* de Platón hasta el *Príncipe* de Maquiavelo: ¿conviene ocultar la verdad al pueblo por su propio bien, engañarlo para salvaguardarlo?[2] El arte de la mentira política es, en efecto, "el arte de hacer creer al pueblo falsedades saludables con vistas a un buen fin".

Porque el pueblo "no tiene ningún derecho a la verdad política" como tampoco debería poseer bienes, tierras o castillos. La verdad política debe seguir siendo, como esos otros patrimonios, una propiedad privada: como pensaba Disraeli, sólo el *gentleman* sabe, por su propia condición, cuando conviene decir la verdad y cuando callarla o disfrazarla. El pueblo, como aquel personaje de La Fontaine, es "hielo ante las verdades y fuego ante las mentiras". La masa es crédula, miente, y puede ser engañada del mismo modo en que, como suele decirse, se engaña a las mujeres y a los niños.[3] La mentira es su elemento natural, el aire que respira; así, se necesita de "más arte para convencer al pueblo de una verdad saludable que para hacerle creer en una falsedad saludable". Que sea por tanto gobernado, por su propio bien, con la mentira: así resuelve el tratado esta cuestión. Pero de inmediato se plantea otra: ¿a quién corresponde el

derecho a fabricar esas "falsedades saludables"? Monopolio de la verdad, por un lado, y comunión democrática en la mentira, por otro: apartado de la verdad, el pueblo sí tiene, en contrapartida, un derecho inalienable a la mentira activa: un "debido privilegio" a cuyo ejercicio no pretende renunciar y por el que demuestra tener un "obstinado apego". Todo el mundo miente: los ministros engañan al pueblo para gobernarlo y éste, para librarse de aquéllos, hace circular chismes calumniosos y falsos rumores.

Pero consideraciones tan genéricas no podrían bastar: un arte tan necesario requiere de mayor precisión y rigor, exige que se enuncien sus normas y leyes. Así, el texto propone una clasificación de las falsificaciones políticas, distinguiendo tres tipos: la mentira calumniosa que disminuye los méritos de un hombre público, la mentira por aumento que los infla y la mentira por traslación que los traslada de un personaje a otro. En todos estos casos debe imperar una irrenunciable regla de oro: la verosimilitud. Nada peor que la exageración, "esa prostitución de la reputación". Decía Gracián: "Son las exageraciones prodigalidades de la estimación, y dan indicio de la cortedad del conocimiento y del gusto".[4] El arte del engaño no se rige por los excesos y sí por un cálculo cuyas bases establece el texto: se trata de un arte sabio, del justo medio, una sutil técnica de la medida.

El engaño debe mantener su proporción frente a la verdad, ante las circunstancias y respecto a los fines pretendidos. El texto se prodiga en este punto en ejemplos y recomendaciones. Así, esas mentiras que anuncian catástrofes para aterrorizar al pueblo con un futuro sombrío e inducirle a que se contente con su triste presente: deben usarse con moderación, "no deben mostrarse al pueblo objetos terribles, no sea que le acaben resultando familiares y se acostumbre a ellos". O también, esas promesas que anuncian, para los que sepan escoger el camino debido, un futuro radiante: "no sería prudente fijar las predicciones para el corto plazo: se corre el riesgo de quedar expuesto a la vergüenza y a la turbación de verse pronto desmentido y acusado de falso". Sustraer las mentiras a cualquier posible verificación o refutación; no superar nunca los límites de lo verosímil; diversificar las "falsedades saludables": he aquí algunas de las normas esenciales de este *verdadero mentir*[5] cuyo uso el autor prescribe a todo aquel que gobierne. ¿Quién puede dudar de la actualidad de estos antiguos preceptos?

Las enseñanzas de este *Arte de la mentira política* pretenden ser atemporales y universales, cosa que, sin embargo, no impide que el texto trate oportunamente de los méritos y defectos de los mentirosos de su época. Así, de los dos partidos que se disputan con

dureza el poder en la Inglaterra de principios del siglo XVIII, ¿cuál, de entre los *Whigs* o los *Tories*, es más diestro en el arte del engaño? O, dando a la pregunta toda su actualidad: ¿mienten mejor en la derecha o en la izquierda? Difíciles preguntas. Aunque se adivinen las simpatías aristocráticas de Swift y de sus amigos por el partido *Tory*, el autor no se decanta: "ambos cuentan en sus filas con grandes genios", verdaderos artistas de la ilusión, príncipes del espejismo político. Sus fracasos, cuando advienen, se deben a que pretenden hacer tragar al pueblo demasiado de una sola vez, a que los anzuelos son demasiado visibles o el cordel demasiado grueso. La mentira se calcula, se sopesa, se destila, se dosifica. El texto arremete en este punto contra los periodistas, "folletinistas y gaceteros", esos burdos mentirosos, y contra "su escaso talento y su falta de ingenio para soltar mentiras".

Y para aquellos que hubieren mentido en demasía o demasiado mal, mermando así su credibilidad, el tratado propone una original cura de inspiración médica: ponerse en el dique seco, iniciar una severa dieta, evitando excesos verbales, y obligarse durante tres meses a no decir más que verdades, para poder recuperar así el derecho a mentir de nuevo, con toda impunidad. Bien es cierto, se lamenta el autor, que nunca ningún partido u hombre político supo soportar semejante dieta.

Pero todo esto resulta aún insuficiente: para conferir a la mentira política la dignidad que le corresponde en el firmamento de las Artes, debe ser elevada a la categoría de sistema. El texto propone entonces crear una "sociedad de mentirosos" dedicada exclusivamente al engaño político. Para llevar a cabo tan ambicioso proyecto deben cumplirse determinadas condiciones: hay que poder contar, ante todo, con una masa de crédulos dispuestos a repetir, difundir, diseminar por doquier las falsas noticias que otros hayan inventado. La función transmisora de los crédulos e ingenuos resulta indispensable ya "que no hay ningún hombre que con mejor suerte suelte y propague una mentira como el que se la cree". Esta cofradía servirá también para desarrollar en su seno una práctica experimental de la mentira, debe servir para contrastar "mentiras de prueba" (*proof-lies*), globos sonda que, "como una primera carga que se coloca en una pieza de artillería para probarla", permitan averiguar si dan pie al engaño. Por otro lado, conviene desconfiar como de la peste de los personajes cabales y apartar a cualquier individuo del que se tenga alguna sospecha de que puede ser sincero: "si se advierte que alguno de los miembros de la sociedad al soltar una mentira se sonroja, pierde la compostura o falla en algo exigido debe ser excluido y declarado incapaz". Hacer de la mentira obligación y producir mentirosos

imperturbables, que mienten mejor que respiran: la Historia conoce partidos políticos que han sabido aplicar al pie de la letra estos principios. Pero aquí nuevamente, el legítimo empeño por alcanzar una organización sistemática no debe mermar la debida moderación: precaverse contra "el celo, el exceso, el ardor vehemente por los que unos a otros acaban persuadiéndose de que lo que se desea o dice verdadero lo es efectivamente". Así, el autor acaba advirtiendo a los jefes de partido que "no se crean demasiado sus propias mentiras". La Historia nos indica que no todos suelen recordar este consejo.

Mentira totalitaria, mentira democrática

¿Conserva este antiguo arte de la mentira política su pertinencia? Sí, sin ninguna duda. Su evidente actualidad permite suponer que existe una gran estabilidad en los usos políticos. La mentira de hoy se parece curiosamente a la del pasado. El autor supo entrever esta permanencia de la mentira política, pero no pudo predecirlo todo e imaginarse los notables progresos habidos desde su época en el arte de la saludable falsedad; los grandes descubrimientos, los continentes vírgenes desbrozados desde entonces. El panfleto describe en definitiva lo que no era sino una fase artesanal del disimulo: rumores, chismes, usos

verbales, una acumulación y distribución primitivas de ruidos falaces, un entramado pre-moderno de la calumnia.

Pasados los tiempos de Swift, la mentira política logró hacer su propia revolución industrial: con el desarrollo de la prensa escrita, en el siglo XIX, dejó atrás la fase de la oralidad, se mecanizó y alcanzó así una sistematización y una difusión que Swift y sus amigos nunca podrían haber soñado. Pero no sería todo: en el siglo XX, la mentira política entró en la era de la producción y del consumo en masa. La mentira es hoy en día electrónica, instantánea, global; el producto de una organización racional y de una rigurosa división del trabajo: "un artículo estandarizado y uniforme es elaborado por disciplinados grupos de trabajadores; cada uno de ellos ejecuta una sola operación básica, y no realiza más que una parte ínfima del proceso de producción, no teniendo ninguna responsabilidad sobre el producto terminado; y si éste dura poco, tanto mejor: la obsolescencia instantánea es una de las grandes ventajas del nuevo arte de la mentira política".[6]

El siglo XX fue el de una nueva era de la mentira, la tecnológica. Conoció, asimismo, la invención de unas formas inéditas de la ilusión política, unas formas enormes, inimaginables. Mentiras producidas a gran escala, por unas burocracias ante las cuales la

"sociedad de mentirosos" soñada por el autor del panfleto se queda en una simple tribu primitiva o, mejor, una corporación medieval: no ya una cofradía de mentirosos sino un Ministerio de la Verdad enteramente dedicado, como supo vislumbrar George Orwell, a fabricar Mentira.

> Aldeas indefensas sufren bombardeos aéreos, sus habitantes dispersos por los campos, el ganado ametrallado, las chozas arrasadas por las llamas incendiarias: esto se llama *pacificación*. Arrebatadas sus granjas, millones de campesinos son arrojados a los caminos llevándose tan sólo lo que puedan cargar: esto se llama *traslado de poblaciones* o *rectificación de fronteras*. Se encarcelan personas durante años sin juicio, o se les dispara en la nuca, o se les envía a morir a campos de trabajo del Artico: esto se llama *eliminación de elementos sospechosos*.[7]

No nos cansaremos de decirlo: nuestra época ha sido el siglo de oro de la mentira política, y nuestros coetáneos pueden incluso enorgullecerse por ello. Barridas las prudentes reservas y los escrúpulos que aún contenían al autor de nuestro opúsculo: la mentira totalitaria, en un paso decisivo, acabó modificando la naturaleza misma del lenguaje: la posibilidad de pensar la verdad y expresarla con palabras. Pero el

archipiélago de la "mentira desconcertante"[8] acabó sucumbiendo, víctima de sus propias ambiciones. De haber leído la advertencia del *Arte de la mentira política*, habrían sabido que, si bien pretender procurar la felicidad de un pueblo aún en contra de su voluntad puede hacerse, resulta extremadamente pernicioso para una mentira que acabe creyéndose a sí misma verdadera.[9] Trágico error: la brutalidad de la caída estuvo a la altura de la enormidad de las ambiciones. La ingratitud de los pueblos no conoce límites.

El *Arte de la mentira política* nos invita así a someter las mentiras de nuestros días a unas necesarias distinciones: debe diferenciarse la mentira totalitaria de las mentiras democráticas. La democrática es pluralista, no pretende ser exclusiva sino que coexiste, tolerante, con las de la competencia. Veamos un caso reciente: la V República francesa. Se pensó durante mucho tiempo que la mentira era, en Francia, un privilegio natural de la derecha. Pero, más allá de sus loables esfuerzos, no supo conservar esa exclusividad. La derecha perdió su monopolio de la mentira al igual que la izquierda perdió el suyo de la compasión y la virtud. Como dijera con acierto Tocqueville, la democracia acaba siempre igualando las condiciones. Abolidos todos los privilegios, la mentira se ha democratizado. Humilde, ya no aspira a perpetuarse en la historia. Ha tenido que aprender a coexistir. La men-

tira democrática es efímera, ecléctica, postmoderna. Liberada de las cortapisas morales de otrora, vivificada por una ética mínima e "indolora", la mentira se ha difundido sutilmente a lo largo y ancho de la vida pública. Se han conseguido así importantes progresos en la siempre delicada elaboración de "falsedades saludables": la distinción entre verdad y mentira resulta cada vez más compleja. ¿Información o intoxicación? Ya nadie sabe distinguirlas. Quizá nos estemos aproximando a ese estado ideal en el que el discurso político conseguirá, por fin, deshacerse de ese fantasma de la verdad, que cual atávico remordimiento a veces aún lo persigue.

Donde se cuenta que el autor no es el que se creía

He aquí lo que este Arte de la mentira aporta a las discusiones políticas del pasado, del presente y del futuro. Podremos encontrar en este opúsculo materia para reflexionar, para distraernos o para sorprenderse de que cuestión tan grave sea tratada con semejante ligera. Quizá se prefiera anteponer la indignación a la ironía y optar por denunciar la corrupción de la vida pública, exigir su trasparencia y censurar la persistencia de la mentira en los usos políticos. Pero también puede aceptarse la invitación ofrecida por este tratado: abordar desde la sátira la cuestión del disi-

mulo político tiene sobre la indignación moral la ventaja de evitar presuponer un inicial estado de virtud que la política habría corrompido. Permite resaltar los excesos de la mentira sin tener por ello que apelar al reino de la trasparencia y a la dictadura de la verdad. El tratado reconoce, en cierto modo, aquello que Maquiavelo supo vislumbrar como los fundamentos propios de la política cuando se atrevió a pensarla desde su autonomía frente a la religión: la política es un juego de pasiones y de intereses opuestos, y el disimulo es una de sus reglas esenciales.

> Pero es menester saber encubrir ese proceder artificioso y ser hábil en disimular y en fingir. Los hombres son tan simples y se sujetan a la necesidad en tanto grado, que el que engaña con arte halla siempre gente que se deje engañar. [...] No hace falta que un príncipe posea todas las virtudes de que antes hice mención, pero conviene que aparente poseerlas. [...] Puede aparecer manso, humano, fiel, leal y aun serlo. Pero le es menester conservar su corazón en exacto acuerdo con su inteligencia para que, en caso preciso, sepa variar en sentido contrario.[10]

El *Arte de la mentira política* reitera así, desde la sátira, la lección de Maquiavelo: "Así es cómo se os miente" nos dice el autor anónimo al abrir una sus-

cripción imaginaria a un tratado inexistente. ¿Habremos de confiar en él? ¿Sabemos al menos quién es el autor del panfleto?

El *Arte de la mentira política* esconde una última sorpresa. A pesar de lo que afirman varios catálogos,[11] y determinadas autoridades,[12] el texto atribuido a Swift no es de su puño. Se lo debemos a John Arbuthnot (1667-1735), médico de la Reina Ana y autor satírico escocés que ha pasado a la posteridad como inventor de ese personaje, *John Bull*, que para siempre encarnará el estereotipo del carácter nacional británico.[13] Arbuthnot era un buen amigo de Jonathan Swift con el que también compartía ideas políticas. Ambos eran miembros destacados del "Scriblerus Club". Este club,[14] muy exclusivo, congregaba hombres de letras vinculados al partido *Tory* y habitualmente enfrascados en violentas polémicas contra los *Whigs*. Por entonces, la gran apuesta política de los *Tories*, y por la que se movilizaron Swift y sus amigos, era conseguir poner fin a la guerra de Sucesión Española iniciada con el siglo y que, por contra, los *Whigs* deseaban prolongar. Fue en este contexto cuando en 1712 Arbuthnot publicó los cinco panfletos que componen la *Historia de John Bull* así como este *Arte de la mentira política*.[15]

No debe sorprendernos el que la atribución haya sido errónea. Arbuthnot era un autor reservado, que

solía publicar anónimamente y al que poco importaba el reconocimiento literario. Los límites de su obra siguen siendo confusos y algunos de sus escritos se han atribuido erróneamente a varios de sus amigos.[16] Por otro lado, la cuestión de la mentira política estaba por entonces de actualidad y tanto Swift en el *Examiner* como Addison en *The Spectator* así como toda una serie de artículos anónimos publicados en el semanario *The Plain Dealer* habían tratado la cuestión.[17] El propio Swift deshace cualquier duda. En su *Journal of Stella* atribuye a Arbuthnot la paternidad del tratado: "Arbuthnot me ha enviado desde Windsor una bella disertación sobre la mentira [...], intente hacerse con ella cuando se publique".

Esta paternidad de la que Arbuthnot se despreocupaba cuando de sus escritos se trataba, la ejerció con sumo cariño con sus hijos. En esto coinciden todos sus biógrafos: despegado de sus escritos pero profundamente apegado a sus hijos, dejaba que éstos jugaran con cualquier hoja de papel que encontraran por la casa. Así los niños podían hacer cometas con los manuscritos del padre. Imaginar que los folios de este *Arte* pudieron flotar atados de un hilo siguiendo los caprichos del viento, para [illegible] de la chiquillería, otorga a las páginas que siguen un aliento particular, como un soplo de libertad. Los escritos vuelan, y con ellos las mentiras.

PROPOSALS

For PRINTING

A very Curious Discourse, in
Two Volumes in Quarto,

Intitled

ψευδολογα πολιτικη
or

TREATISE OF THE ART

OF

Political Lying

WITH

An ABSTRACT of the First Volume

of the said TREATISE.

LONDON
Printed for John Morphew,
near Stationers-Hall. 1712.
Price 3d.

Tratado ciertamente curioso
que se propone mediante suscripción

ψευδολογα πολιτικη

or

El arte de la mentira política

Resumen del primer volumen
del mencionado Tratado

[Londres, 1712]

THere is now in the press a curious piece, entitled ψευδολογα πολιτικη or A Treatise of the Art of Political Lying: Consisting of Two Volumes in 4to.

The Proposals are,

I. That if the Author meets with suitable Encouragement, he intends to deliver the First Volume to the subscribers by Hilary Term next.

II. The Price of both Volumes will be, to the Subscribers, Fourteen Shillings, Seven whereof are to be paid down, and the other Seven at the delivery of the Second Volume.

III. Those that Subscribe for Six, shall have Seventh gratis; which reduces the price to less than Six Shillings a volume.

IV. That the Subscribers shall have their Names and Places of Abode Printed at length.

For the Encouragement of so useful a Work, it is thought that the Publick should be inform'd of the Contents of the First Volume, by one who has with great Care perused the Manuscript.

Se encuentra actualmente en prensa un curioso tratado, titulado ψευδολογα πολιτικη, o arte de la mentira política. Consta de dos volúmenes *in quarto.*

Condiciones propuestas

I. El autor promete entregar el primer volumen a los suscriptores antes del próximo día de San Hilario, si así le animan los suscriptores.

II. El precio de los dos volúmenes será para los suscriptores de catorce chelines, de los cuales siete se pagarán por adelantado y los restantes siete a la entrega del segundo volumen.

III. Los que suscriban seis ejemplares recibirán el séptimo gratis. Así cada volumen no costará ni seis chelines.

IV. Los nombres y domicilios de los suscriptores serán impresos en el libro.

Hemos leído el manuscrito con suma atención y hemos estimado oportuno informar al público del contenido del primer volumen con objeto de animarle a suscribirse a una obra tan útil.

The Author, in his Preface, makes some very judicious Reflexions upon the Original of Arts and Sciences; that at first they consist of scatter'd Theorems and Practices, which are handed about among the Masters, and only reveal'd to the Filii Artis, till such time as some great Genius appears, who collects these disjointed propositions, and reduces them into a regular System. That this is the Case of that Noble and Useful Art of Political Lying, which in this last Age having been enrich'd with several new Discoveries, ought not to Lye any longer in Rubbish and Confusion, but may justly claim a place in the Encyclopaedia, especially such as serves for a Model of Education for an able Politician; That he proposes

El Arte de la Mentira Política*

El autor, en su Prefacio, hace algunas acertadas reflexiones sobre el origen de las Artes y de las Ciencias. Dice que las artes consisten ante todo en teoremas y prácticas, dispersos por doquier, que se van transmitiendo de unos a otros los maestros y que sólo a los hijos del Arte son revelados hasta que surge un gran genio que reúne esas propuestas separadas y desligadas integrándolas en un sistema regular. Y que este es el caso en que hoy en día se encuentra el Arte de la mentira política, ese arte tan útil y noble; que al haber sido enriquecido a lo largo del pasado siglo con *nuevos descubrimientos*, no debe permanecer por más tiempo relegado y sumido en la confusión; y que, con todo merecimiento, puede pre-

to himself no small Stock of Fame in future Ages, in being the first who has undertaken this Design; and for the same Reason he hopes the Imperfection of his Work will be excused. He invites all Persons who have any Talents that way, or any new Discovery, to communicate their Thoughts, assuring them that honourable mention shall be made of them in his Work.

The First Volume consists of Eleven Chapters.

In the first Chapter of his excellent Treatise he reasons Philosophically concerning the Nature of the Soul of Man, and those Qualities which render it susceptible of Lyes. He supposes the Soul to be of the Nature of a Plano-Cylindrical Speculum, or Looking-glass; that the plain side was made by God Almighty, but that the Devil afterwards wrought the other side into a Cylindrical Figure. The plain side represents Objects just as they are; and the Cylindrical side, by the Rules of Catoptricks, must needs represent true Objects false, and false Objects true; but the Cylindrical side being much the larger Surface, takes in a greater Compass of visual Rays. That upon the Cylindrical side of the Soul of Man depends the whole Art and Success of Political Lying. The Author, in this Chapter, proceeds to reason upon the

tender figurar en la *Enciclopedia*, especialmente en aquella que sirva de modelo para la educación del hábil político. Que se propone alcanzar una gran reputación en los siglos venideros, por ser el primero en acometer obra tan gloriosa, y al mismo tiempo tan necesaria; y que por este mismo motivo deberán excusársele las omisiones que puedan habérsele escapado. Exhorta a todos aquellos que posean talento en esta materia o que en la misma hagan nuevos descubrimientos que le comuniquen sus ideas, asegurándoles que de ellas dará cumplida cuenta en su obra.

El primer volumen consta de once capítulos

En su primer capítulo, el Autor reflexiona como filósofo sobre la naturaleza del alma y sobre las cualidades que la inducen a mentir. Entiende el Autor que el alma es como un espejo o espéculo plano-cilíndrico; que Dios todopoderoso hizo el lado plano de ese espejo y que después el Diablo hizo el otro lado, que tiene forma cilíndrica. Que el lado plano representa los objetos al natural y tal como son en verdad; mientras que el lado cilíndrico debe necesariamente, a tenor de las normas de la Catóptrica, representar como falsos los objetos verdaderos y como verdaderos los falsos; que al ser el cilindro mucho más ancho

Qualities of the Mind: as, its great Fondness of the Malicious and the Miraculous. The Tendency of the Soul toward the Malicious, springs from Self-love, or a pleasure to find Mankind more wicked, base, or unfortunate than ourselves. The Design of the Miraculous proceeds from the Inactivity of the Soul, or its Incapacity to be moved or delighted with anything that is vulgar or common. The Author having establishd the Qualities of the Mind, upon which his Art is founded, he proceeds,

In his Second Chapter, to treat of the nature of Political Lying; which he defines to be, the Art of convincing the People of Salutary Falshoods, for some good End. He calls it an Art to distinguish it from that of telling Truth, which does not seem to want Art; but then he would have this understood only as to the invention, because there is indeed more Art necessary to convince the People of a Salutary Truth than a Salutary Falshood. Then he proceeds to prove that there are Salutary Falshoods, of which he gives a great many Instances, both before and after the Revolution; and demonstrates plainly, that we could not have carried on the War so long without several of those Salutary Falshoods. He gives Rules to calculate the Value of a Political Lye, in Pounds, Shillings, and Pence. By Good, he does not mean that

refleja y recoge en su superficie un mayor número de rayos visuales; y que, por consiguiente, todo el arte y el éxito de la mentira política depende del lado cilíndrico del alma. El Autor reflexiona, en este mismo capítulo, sobre las cualidades del espíritu; por ejemplo, sobre su particular querencia por lo malicioso y lo maravilloso. La querencia del alma por la malicia es un efecto del amor propio, o del placer que nos produce encontrar hombres más ruines, cobardes, despreciables y desgraciados que nosotros mismos. La pasión que no arrastra hacia lo maravilloso procede, por su parte, de la inactividad del alma o de su incapacidad para ser conmovida por las cosas ordinarias y vulgares y disfrutar con ellas.

Tras señalar las cualidades del espíritu sobre las que se basa su Arte, el Autor trata en el segundo capítulo de la naturaleza de la mentira política, que define como sigue: la mentira política, dice, es *el Arte de hacer creer al pueblo falsedades saludables y hacerlo a buen fin*. Lo denomina *Arte* para distinguirlo así de la acción de decir la verdad, para la cual al parecer no se precisa de ningún arte. Pero, aceptada esa definición, la misma sólo se refiere a la invención ya que, en efecto, se requiere más arte para convencer al pueblo de una verdad saludable que para hacer creer y aceptar una falsedad saludable. Pasa seguidamente a

which is absolutely so, but what appears so to the Artist, which is a sufficient Ground for him to proceed upon; and he distinguishes the Good, as it commonly is, into Bonum utile, Dulce & Honestum. He shews you that there are Political Lyes of a mix'd nature, which include all the Three in different respects : that the Utile reigns generally about the Exchange, the Dulce and Honestum at the Westminster End of the Town. One Man spreads a Lye to sell or Buy Stock to greater Advantage; a second, because it is honourable to serve his Party; and a third, because it is sweet to gratify his Revenge. Having explain'd the several Terms of his Definition, he proceeds,

In his Third Chapter, to treat of the Lawfulness of Political Lying; which he deduces from its true and genuine Principles, by inquiring into the several Rights that Mankind have to Truth. He shows that People have a Right to private Truth from their Neighbours, and Economical Truth from their own Family; that they should not be abused by their Wives, Children, and Servants; but, that they have no Right at all to Political Truth: That the People may as well all pretend to be Lords of Manors, and possess great Estates, as to have Truth told them in matters of Government. The Author, with great Judgment, states

demostrar que existen falsedades de ese tipo, es decir, saludables; y pone varios ejemplos, ocurridos ya sea antes como después de la Revolución acaecida en Inglaterra; y demuestra claramente que no habríamos alimentado tanto tiempo la guerra sin un gran número de esas falsedades. El Autor fija unas normas para calcular en libras, en chelines y en peniques, el valor de una mentira política. Por la palabra *buen* [fin], no entiende lo que es absolutamente bueno, sino lo que así le parezca al que hace profesión del arte de la mentira política; parecer que le bastará de fundamento para actuar en consecuencia. Por último, el Autor divide lo *bueno* (*bonum*) como se acostumbra hacer entre *bonum utile, dulce et honestum*, el bien útil, agradable y honorable. Señala que existen mentiras políticas de naturaleza mixta, que reúnen las tres bondades en distinta proporción: que lo útil suele imperar en todo lo concerniente al *Cambio* o a la *Bolsa*, mientras que lo agradable y honorable suele hacerlo en ese barrio llamado Westminster[1]; que unos contarán una mentira para vender o comprar un negocio o una acción a un precio más ventajoso, otros porque honra servir al propio partido y otros porque agrada saciar una venganza.

El Autor pasa al tercer capítulo donde trata de la legitimidad de la mentira política, legitimidad que

the several Shares of Mankind in this matter of Truth, according to their several Capacities, Dignities, and Professions; and shews you, that Children have hardly any share at all; in consequence of which, they have very seldom any Truth told them. It must be own'd that the Author, in this Chapter, has some seeming Difficulties to answer, to explain texts of Scripture, and a Sermon lately preach'd before Her Majesty at Windsor.

John Arbuthnot (1667-1735)

demuestra conforme a los genuinos principios de este Arte, de donde deduce los distintos derechos que tienen los hombres a la verdad. Así debe entenderse que el pueblo tiene derecho a la verdad *privada*: a esperar que sus vecinos les digan la verdad en sus asuntos propios; que todo el mundo tiene derecho a la verdad *económica*, es decir, a exigir que los miembros de su familia le digan la verdad afin de que no le engañen su mujer, sus hijos o sus criados. Pero que no existe ningún derecho a la verdad *política*; que el pueblo no tiene derecho alguno a pretender ser instruido en la verdad de la práctica del gobierno, como tampoco tiene derecho a pretender poseer grandes patrimonios, tierras o casas señoriales. El Autor esclarece y determina con gran discernimiento las distintas porciones que han de tener los hombres en este orden (es decir, en lo relativo a la verdad), según sean sus capacidades, sus títulos, sus cargos y sus oficios. Señala que los niños nada pueden pretender en esta materia, de ahí que rara vez se les cuenten verdades. Debemos, no obstante, advertir que, en este capítulo, el Autor tropieza con algunas dificultades, al menos aparentes, cuando trata de explicar determinados textos de las Escrituras y un Sermón recientemente oído por la Reina en Windsor.

The Fourth Chapter is wholly employed in this question, Whether the Right of Coinage of political lyes be wholly in the Government. The Author, who is a true Friend to English Liberty, determines in the Negative, and answers all the Arguments of the opposite Party with great Acuteness: that, as the government of England has a mixture of Democratical in it, so the Right of Inventing and Spreading Political Lyes is partly in the People; and their obstinate Adherence to this just Privilege has been most conspicuous, and shin'd with great Lustre of late Years: That it happens very often, that there are no other Means left to the good People of England to pull down a Ministry and Government they are weary of, but by exercising this their undoubted Right: that Abundance of Political Lying is a sure sign of true English Liberty: that as ministers do sometimes use Tools to support their Power, it is but reasonable that the People should employ the same Weapon to defend themselves, and pull them down.

In his fifth Chapter, he divides Political Lyes into their several Species and Classes, and gives Precepts about the Inventing, Spreading, and Propagating the several sorts of them: He begins with the Rumores, and Libelli famosi, such as concern the Reputation of men in Power; where he finds Fault with the common

El cuarto capítulo está enteramente dedicado a esta cuestión: determinar *si el gobierno y sólo él tiene derecho a acuñar las mentiras políticas.* El Autor, que es un celoso defensor de la libertad inglesa, se inclina por la negativa y responde con gran ingenio a todos los argumentos de los que apuestan por la afirmativa. Dice que, como el gobierno de Inglaterra tiene algo de democrático, el derecho a inventar y difundir mentiras políticas reside, en parte, en el pueblo; un pueblo que en estos años ha destacado por su obstinado apego a este debido privilegio; privilegio ejercido con brío en estos años; que ocurre a menudo que el pueblo de Inglaterra no disponga de otro medio que el ejercicio de este derecho incontestable para derribar a un ministro o un gobierno del que se ha cansado; que la abundancia de mentira política es una distinción clara de la verdadera libertad inglesa y que como los ministros usan a veces de este medio para afirmar su autoridad, es razonable que el pueblo use las mismas armas para derribarlos y defenderse.

En el quinto capítulo, el Autor divide las mentiras políticas en distintos tipos y clases y proporciona al mismo tiempo preceptos relativos a los medios para inventar, difundir y multiplicar los varios tipos de mentira. Empieza con los chismes y libelos difamatorios que atacan la reputación de los que están en el

Mistake, that takes Notice only of one sort, viz. the Detractory or Defamatory; whereas in truth there are three sorts, the Detractory, the Additory, and the Translatory. The Additory gives to a Great Man a larger share of Reputation than belongs to him, to enable him to serve some good End or Purpose. The Detractory, or Defamatory, is a Lye which takes from a Great Man the Reputation that justly belongs to him, for fear he should use it to the Detriment of the Publick. The Translatory is a Lye, that a transfers the Merit of a Mans good Action to another, who is in himself more deserving; or transfers the Demerit of a bad Action from the true Author to a Person who is in himself less deserving. He gives several Instances of very great Strokes in all the Three Kinds, especially in the last, when it was necessary for the Good of the Publick to bestow the Valour and Conduct of one Man upon another, and that of many to one Man: nay, even upon a good Occasion, a Man may be rob'd of his Victory by a Person that did not Command in the Action. The Restoring and Destroying the Publick may be ascrib'd to Persons who had no hand in either. The Author exhorts all Gentlemen Practitioners to exercise themselves in the Translatory, because the Existence of the Things themselves being visible, and not demanding any Proof, there wants nothing to be put upon the Publick, but a false Author, or a false

poder. Refiere y critica ese error extendido que sólo distingue un tipo, a saber, la mentira calumniosa o mentira difamatoria, aunque en verdad sean tres los tipos: la mentira *calumniosa*, la mentira *por aumento* y la mentira *por traslación*. La mentira por aumento atribuye a un gran personaje mayor reputación de la que le pertenece; y ésto para ponerlo en condiciones de servir a determinado buen fin o propósito. La mentira de maledicencia, de detracción, de calumnia o mentira difamatoria es la que arrebata a un gran hombre la reputación que se ganó justamente, por temor a que use de la misma en detrimento del público. La mentira de traslación es la que transfiere el mérito de una buena acción de un hombre a otro poseedor de cualidades superiores; o por la que se quita el demérito de una mala acción a quien la cometió para transferirlo a un hombre con menores méritos. El Autor ofrece varios conocidos ejemplos de estos tres tipos, y especialmente del último: cuando en beneficio del bien público tuvo que atribuirse el valor y la rectitud de un hombre a otro, o la de varios a uno. ¿No puede ocurrir que a un hombre le prive de los honores de una victoria otro sin parte en la hazaña?* La salvaguarda, restauración o destrucción de la República pueden atribuirse también a personas que no tuvieron responsabilidad en las mismas. El autor exhorta a todos los honestos Practicantes a que se ejerciten en

Cause, which is no great Presumption upon the Credulity of Mankind, to whom the secret Springs of things are for the most part unknown.

The Author proceeds to give some Precepts as to the Additory. That when one ascribes any thing to a Person which does not belong to him, the Lye ought to be calculated not quite contradictory to his known qualities; Ex. gr. One would not make the French king present at a Protestant Conventicle; nor, like Queen Elizabeth, restore the Overplus of Taxes to her Subjects. One would not bring in the Emperor giving two Months Pay in Advance to his Troops; nor the Dutch paying more than their Quota. One would not make the same Person zealous for a Standing Army, and Publick Liberty; nor an Atheist support the Church; nor a lewd Fellow a Reformer of Manners; nor a hot-headed, crack-brain'd Coxcomb forward for a Scheme of Moderation. But, if it is absolutely necessary that a Person is to have some good adventitious Quality given him, the Authors Precept is, that it should not be done at first in extremo gradu. For Example: they should not make a covetous Man give away all at once Five thousand Pounds in a charitable, generous way; Twenty or Thirty may suffice at first. They should not introduce a Person of remarkable Ingratitude to his Benefactors, rewarding a poor Man

este arte de la mentira por traslación, ya que (siendo patente la existencia de las cosas y no precisar de pruebas) para imponerlas y hacerlas creer al público, basta con un pretendido autor o una falsa razón. Esto no significa confiar en exceso en la credulidad de la mayoría de los hombres, toda vez que los resortes secretos de las cosas les suelen ser ajenos.

Pasa después el Autor a ofrecer algunos preceptos para la práctica de la mentira *por aumento*. Advierte que cuando se atribuye a alguien algo que no le pertenece, debe elaborarse la mentira de modo que ese algo no sea directamente contrario u opuesto a las cualidades conocidas de la persona: por ejemplo, no conviene decir que el Rey de Francia asistió a una asamblea de Protestantes o que, siguiendo el ejemplo de la Reina Isabel, restituyó a sus súbditos lo que sobró de los impuestos. Tampoco se hará creer que el Emperador adelanta dos meses de paga a sus tropas, ni que los Holandeses pagan más de lo que establece su cuota-parte. No se dirá que una misma persona defiende al mismo tiempo el mantener en pie de guerra un ejército y la libertad pública; ni que un Ateo defiende los intereses de la Iglesia o que el libertino vela por las costumbres, ni pondrá como ejemplo de moderación al exaltado, al loco, al aturdido o al descerebrado. Pero si resultara absolutamente necesario

for some good Office that was done him thirty Years ago; but they may allow him to acknowledge a Service to a Person who is capable still to do him another. A Man whose personal Courage is suspected, is not at first to drive whole Squadrons before him; but he may be allowd the merit of some Squabble, or throwing a Bottle at his Adversary's head.

It will not be allow'd to make a Great Man that is a known Despiser of Religion spend whole Days in his Closet at his Devotion; but, you may with Safety make him sit out publick Prayers with Decency. A Great Man, who has never been known willingly to pay a just Debt, ought not all of a sudden to be introducd making restitution of Thousands he has cheated; let it suffice at first, to pay Twenty Pounds to a friend who has lost his Note.

Thomas Wharton
(1648-1715)

Se le conocía como un "Whig libertino, arrogante, amigo del disenso y enemigo de la Iglesia".

atribuir a alguien determinadas cualidades accesorias y buenas, y conferirle así méritos de los que carece, el Autor nos enseña a no dárselas de entrada *in extremo gradu*. Por ejemplo, si se trata de un avaro al que pretendéis hacer pasar por generoso, no deis a entender que podría dar a bote pronto cinco mil libras; ya que no sería capaz de semejante generosidad, caridad o dispendio. Veinte o treinta libras bastarán, de entrada. Si se trata de un hombre cuya ingratitud ante sus benefactores es de sobra conocida, no se atrevan a decirnos que recompensa a algún pobre por algún servicio que éste le dio treinta años atrás: pero sí puede dar a entender su agradecimiento ante un hombre que le prestó determinado servicio y que podría prestarle otros; esta mentira podrá ser creíble, al igual que si refiriéndoos a un hombre de cuya valentía personal se sospecha, no hagáis de él de inmediato un guerrero implacable, capaz de dar caza a escuadrones enteros, atribuyanle tan sólo el mérito de ser turbulento o de ser capaz de arrojar una botella contra la cabeza de su adversario.

Si se trata de un gran hombre del que se conoce su desprecio a la religión, no conviene dar a entender que pasa días enteros en retiro y plegarias, pero pueden, sin riesgo alguno, decir que con decoro y humildad frecuenta las oraciones públicas. Si se trata de un

He lays down the same Rules in the Detractory or Defamatory kind; that they should not be quite opposite to the Qualities the Persons are supposed to have. Thus it will not be found, according to the sound Rules of Pseudology to report of a pious and religious Prince that he neglects his Devotion, and would introduce Heresy; but you may report of a merciful Prince, that he has Pardon'd a Criminal who did not deserve it. You will be unsuccessful if you give out of a Great Man, who is remarkable for his Frugality for the Publick, that he squanders away the Nation's Money; but you may safely relate that he hoards it: You must not affirm he took a Bribe, but you may freely censure him for being tardy in his Payments; because, though neither may be true, yet the last is credible, the first not. Of an open-hearted, generous Minister, you are not to say, that he was in an Intrigue to Betray his Country; but you may affirm with some probability, that he was in an Intrigue with a Lady. He warns all Practitioners to take good heed to these Precepts for want of which Many of their Lyes of late have prov'd abortive or short-liv'd.

In the Sixth Chapter, he treats of the Miraculous; by which he understands any thing that exceeds the common Degrees of Probability. In respect of the People, it is divided into two sorts, the φοβερον, or the δομο–

hombre poderoso que nunca tuvo fama de saldar sus deudas; no vayan a decir que devolvió las grandes sumas que de las que se apoderó: limítense primero a decir que hizo entrega de veinte libras a un amigo que perdió su letra de pago.

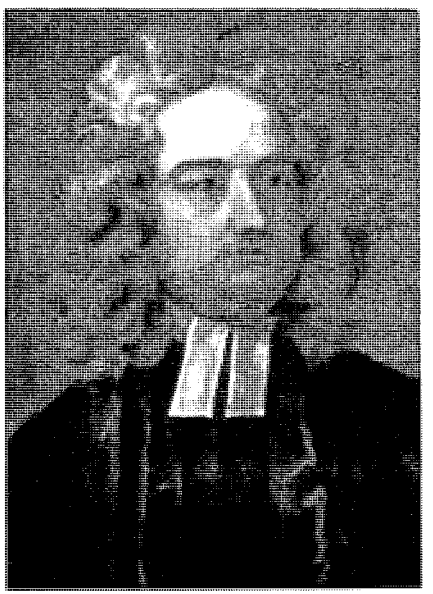
El Autor prescribe las mismas normas para el arte de calumniar o mentira difamatoria: pone como precepto el de no inventar cosas directamente opuestas a las cualidades conocidas de aquellos que quieran calumniar. Así, según estas sabias reglas de la *Pseudología* o de la *mentira política*, no dirán que sea prudente decir de un príncipe piadoso y religioso que desprecia la religión y quiere introducir la herejía pero sí podrá decirse de un príncipe clemente que perdonó a un criminal que no merecía perdón. No tendréis éxito si dicen de algún poderoso conocido por su prudente economía que disipa los dineros de la nación, pero sí podréis decir que atesora riquezas. Tampoco podrá aseverarse que recibe sobornos, pero puede censurársele libremente por tardar en pagar: ya que aunque ni una cosa ni otra sean ciertas, la segunda es creíble y no así la primera. No diréis de un Ministro recto y generoso que participó en una intriga para traicionar su patria; pero puede aseverarse, con visos de probabilidad, que mantuvo cierta intriga con una dama. El Autor recomienda a todos los

ειδεσ, Terrifying Lye, and Animating or Encouraging Lye, both being extremely useful on their proper Occasions. Concerning the φοβερον, he gives several Rules; one of which is, that terrible Objects should not be too frequently shewn to the People, lest they grow familiar. He says, it is absolutely necessary that the People of England should be frighted with the French King and the Pretender once a-Year; but that the Bears should be chain'd up again till that time Twelve-month. The want of Observing this so necessary a Precept, in bringing out the Raw-head and Bloody-bones upon every trifling Occasion, has produc'd great Indifference in the Vulgar of late Years. As to the Animating or Encouraging Lyes, he gives the following Rules: That they shall not far exceed the common degrees of Probability, and that there should be variety of them, and the same Lye not obstinately insisted upon: that the Promissory or Prognosticating Lyes should not be upon short Days, for fear the Authors should have the Shame and Confusion to see themselves speedily contradicted. He examines, by these Rules, that well-meant, but unfortunate Lye of the Conquest of France which continued near twenty Years together; but at last, by being too obstinately insisted upon, it was worn threadbare, and became unsuccessful.

Practicantes que tengan presente sus preceptos. Asegura que es debido a que no los respetaron por lo que en los últimos años varias de sus mentiras fracasaron o resistieron poco tiempo.

En su sexto capítulo, aborda la cuestión de lo maravilloso, por lo que entiende todo aquello que traspasa los niveles habituales de lo verosímil. Ante el pueblo, lo maravilloso se divide en dos tipos, el φοβερον y el δομοειδεσ, es decir, la mentira que espanta e infunde terror y la que anima y enardece, ambas extremadamente útiles cuando se usan debidamente. El autor indica varias normas respecto al φοβερον, o mentira para aterrorizar; una de esas reglas consiste en no enseñar al pueblo con demasiada frecuencia objetos terribles, no sea que acabe acostumbrándose a ellos. Añade que resulta del todo necesario que una vez al año se haga uso del Rey de Francia y del Pretendiente para espantar al pueblo inglés pero que, una vez hecho, tales noticias deben retenerse al menos durante un año. La escasa atención prestada en respetar este precepto necesario y la indiscreción con la que a menudo se nos ha querido asustar con el hombre lobo a la menor ocasión, han contribuido a que el pueblo permanezca tan indiferente que ya no se asusta cuando se le mentan esos dos enemigos. En lo que se refiere a las mentiras que se difunden entre el públi-

As to the τερατωδεσ or the Prodigious, he has little to advise, but that their Comets, Whales and Dragons should be sizeable; their Storms, Tempests, and Earthquakes, without the reach of a Day's Journey of a Man and Horse.



Jonathan Swift (1667-1745)

co con el propósito de animar y enardecer al pueblo, he aquí las normas que prescribe. No deben, dice, sobrepasarse los grados habituales de verosimilitud; deben ser variadas, no debe insistirse obcecadamente en una misma y única mentira. Respecto a las que contienen alguna promesa o pronóstico, poco prudente sería fijar las predicciones en el corto plazo; se correría el riesgo de quedar expuesto a la vergüenza y al apuro de verse pronto desmentido y acusado de falso. Haciendo uso de estas normas analiza aquella mentira que anunciaba la próxima conquista del Reino de Francia: esa mentira tan bien inventada y sin embargo tan infortunada, que perduró cerca de veinte años,[*] pero que acabó cayendo por su propio peso sin conseguir efecto alguno, por haberse mantenido con demasiada obstinación.

En cuanto a lo τερατωδεσ, o mentiras que anuncian prodigios, se limita el Autor a sugerir a quienes quieran inventarlas que sus Cometas, Ballenas o Dragones mantengan siempre un tamaño razonable; y que respecto a los temporales, tormentas, tempestades y terremotos deberá siempre decirse que ocurrieron en alguna comarca alejada del lugar en que se está al menos la distancia que un hombre puede recorrer a caballo en un día.

The Seventh Chapter is wholly taken up in an Enquiry, Which of the two Parties are the greatest Artists in Political Lying. He owns the Tories have been better believed of late; but, that the Whigs have much the greater Genius's amongst them. He attributes the ill success of the Whig-Party to their glutting the Market, and retailing too much of a bad Commodity at once: When there is too great a quantity of Worms, it is hard to catch Gudgeons. He proposes a Scheme for the Recovery of the Credit of the Whig Party, which indeed seems to be somewhat Chimerical, and does not savour of that sound Judgment the Author has shown in the rest of the Work. It amounts to this, That the Party should agree to vent nothing but Truth for three Months together, which will give them Credit for six Months Lying afterwards. He owns, that he believes it almost impossible to find fit Persons to execute this Scheme. Towards the end of the Chapter, he inveighs severely against the Folly of Parties, in retaining Scoundrels and Men of Low Genius to retail their Lyes; such as most of the present News-Writers are, who, besides a strong Bent and Inclination towards the Profession, seem to be wholly ignorant in the Rules of Pseudology, and not at all qualified for so weighty a Trust.

El séptimo capítulo está enteramente dedicado a determinar cual de los dos partidos, los *Whigs* o los *Tories*, es más hábil y ducho en el Arte de la mentira política. El Autor admite que los Tories han sido ultimamente más creíbles, pero que los Whigs cuentan entre sus filas con los mayores Genios. Achaca los fracasos de los Whigs al exceso de mercancías de mala calidad que pretenden despachar al mismo tiempo: cuando el anzuelo está demasiado cargado de lombrices resulta difícil pescar al gobio. Para recuperar el crédito de este partido, el Autor propone un sistema que se antoja un tanto quimérico y que en nada sigue ese sólido entendimiento del que hace gala en el resto de su obra. Su sistema consiste en lo siguiente: para restablecer su credibilidad y su autoridad el partido acordará no decir nada, durante tres meses, que no sea verdadero; esto les dará derecho a difundir mentiras durante los siguientes seis meses. Confiesa, es cierto, que resulta prácticamente imposible encontrar personas capaces de ejecutar ese proyecto. Al final del capítulo, condena la extravagancia de los partidos por contar entre sus filas, a fin de que difundan mentiras, a los hombres más viles y a los genios más miserables como son, en su mayoría, los folletinistas y gaceteros de nuestros días, que no teniendo ningún otro mérito que un gran apego por su profesión, parecen ignorar completamente las normas

In his Eighth Chapter he treats of some extraordinary Genius's, who have appear'd of late Years, especially in their disposition towards the Miraculous. He advises those hopeful Young-men to turn their Invention to the Service of their Country, it being inglorious, at this time, to employ their Talent in prodigious Fox-Chases, Horse-Courses, Feats of Activity in Driving of Coaches, Jumping, Running, Swallowing of peaches, Pulling out whole Sets of Teeth to clean, &c. when their Country stands in so much need of their Assistance.

The Eighth Chapter is a Project for Uniting the several smaller Corporations of Lyars into one Society. It is too tedious to give a full Account of the whole Scheme; what is most remarkable is, that this Society ought to consist of the Heads of each Party; that no Lye is to pass current without their approbation, they being the best Judges of the present Exigencies, and what sorts of Lyes are demanded: That in such a Corporation there ought to be Men of all Professions, that the λογον and the ωρεπον, that is, Decency and Probability, may be observ'd as much as possible: That, besides the Persons above-mentioned, this Society ought to consist of the hopeful Genius's about the Town (of which there are great plenty to be pick'd up in the several Coffee-houses)

de la *Pseudología* y carecen de las cualidades necesarias para que se les confíe función tan importante.

En el octavo capítulo, recuerda a algunos genios extraordinarios surgidos recientemente y que han destacado ante todo por su disposición hacia, y raro talento para, lo maravilloso. Aconseja a los jóvenes más prometedores que inventen por el bien de su patria y dejen de emplear sus talentos en aficiones como la caza del zorro, las carreras de caballos, el diestro manejo de los coches, saltar, correr, engullir melocotones, arrancar dentaduras para limpiarlas, etc. cuando su ayuda es tan necesaria a la patria.

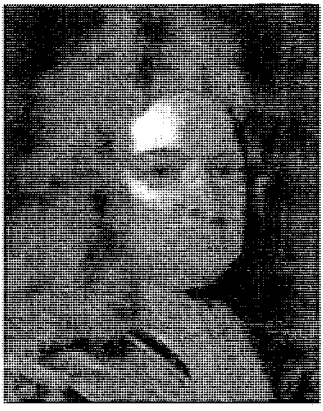
El octavo capítulo recoge un proyecto para reunir en una sola sociedad varias pequeñas agrupaciones de mentirosos. Resultaría en exceso engorroso dar aquí una explicación pormenorizada de todo el sistema. Lo más destacado es que prescribe que esta sociedad deberá estar compuesta por los jefes de cada partido; que ninguna mentira podrá difundirse sin su aprobación previa, ya que son los más capacitados para juzgar lo que conviene a cada coyuntura y decidir qué tipo de mentira debe usarse en cada ocasión; que a esa sociedad deben pertenecer personas de toda condición y profesión; que, en la medida de lo posible, se tendrá debida cuenta de la λογον y de la ωρεπον, es

Travellers, Virtuoso's, Fox-hunters, Jockeys, Attorneys, Old Sea-men and Soldiers out of the Hospitals of Greenwich and Chelsea. To this Society, so Constituted, ought to be committed the sole Management of Lying. That in their outer Room there ought always to attend some Persons endow'd with a great Stock of Credulity, a Generation that thrives mightily in this Soil and Climate: he thinks a sufficient Number of them may be pick'd up any where about the Exchange: these are to Circulate what the other Coin; for no Man spreads a Lye with so good a Grace as he that believes it. That the Rule of the Society be to invent a Lye, and sometimes two, for every Day; in the Choice of which great Regard ought to be had to the Weather and the Season of the Year: Your φοβερα, or terrifying Lyes, do mighty well in November and December, but not so well in May and June, unless the Easterly Winds reign. That it ought to be penal for anybody to talk of any thing but the Lye of the Day. That the Society is to maintain a sufficient number of Spies at court, and other Places, to furnish Hints and Topics for Invention; and a general Correspondence of all the Market-Towns, for circulating their Lyes: that if any one of the Society were observ'd to blush, or look out of Countenance, or want a necessary Circumstance in telling the Lye, he ought to be expell'd, and declar'd incapable.

decir, de la conveniencia y la verosimilitud; que además de los mencionados, deben pertenecer a la *Sociedad* los genios muy prometedores como los que pueden verse en cantidad en la ciudad, especialmente en sus tabernas: viajantes, curiosos, cazadores de zorros, jockeys, abogados, viejos marineros y soldados de los hospitales de Greenwich[2] y Chelsea.[3] A esta *Sociedad*, compuesta como se ha dicho, deberá confiársele en exclusiva el manejo de la mentira. En la antecámara de esta *Sociedad*, deberá haber siempre algunas personas dotadas de gran credulidad que escuchen lo que se diga, un tipo de personas que abunda por estas tierras y latitudes: el Autor cree que pueden encontrarse en suficiente número en los alrededores de la Bolsa. A estas personas competerá difundir lo que los otros han acuñado; ya que ningún hombre suelta y expande la mentira con tanta gracia como el que se la cree. Por norma, la *Sociedad* deberá inventar cada día una mentira, en ocasiones dos; y al escoger sus mentiras deberá tener presente el tiempo que haga y la estación del año: los φοβερα, o mentiras para espantar funcionan estupendamente durante los meses de noviembre y diciembre, no así en mayo y junio, salvo que soplen los vientos del Este. Debe haber un castigo o multa para quién hable de otra cosa que no sea la mentira del día. La *Sociedad* contará con algunos espías en la Corte y en otros lugares,

Besides the roaring Lies, there ought to be a private Committee for Whispers, constituted of the ablest Men of the Society.

Here the Author makes a Digression in praise of the Whig-Party, for the right Understanding and Use of Proof-Lyes. A Proof-Lye is like a Proof-Charge for a Piece of Ordnance, to try a Standard-Credulity. Of such a nature he takes Transubstantiation to be in the Church of Rome, a Proof-Article, which if any one swallows, they are sure he will digest every thing else. Therefore the Whig-Party do wisely, to try the Credulity of the People sometimes by Swingers, that they may be able to judge to what height they may Charge them afterwards.



Robert Harley,
primer conde de Oxford
(1661-1724)

Jefe del gobierno Tory
(1710-1714)

para que den sugerencias e ideas para inventar mentiras; también deberá mantener una correspondencia general con todas las ciudades que celebren mercados para hacer que sus mentiras circulen por ahí. Si se advierte que alguno de los miembros de la Sociedad se sonroja, pierde la compostura o falta a algún deber al pronunciar una mentira, deberá ser excluido y declarado incapaz. Junto a las mentiras que se despachan pública y abiertamente, otras deben difundirse en sordina y con discreción; a tal fin se establecerá un *Comité de susurros*, o Consejo Privado, formado por los miembros más hábiles de la Sociedad.

En este punto el Autor hace una digresión; abunda en sus alabanzas a los Whigs, habla con elogio de sus profundos conocimientos y del buen uso que hacen de las mentiras *de comprobación*. Una mentira de comprobación es como una primera carga que se pone en una pieza de artillería para probarla; es una mentira que se deja caer para sondear la credibilidad de los presentes. Así, la transubstanciación de la Iglesia de Roma, sería una doctrina *de comprobación*: quien se la trague podrá de seguro digerir todo lo demás. De ahí que el partido Wigh obre sabiamente cuando en ciertas ocasiones comprueba la credulidad del pueblo difundiendo cosas increíbles, para juzgar así qué cargas podrán echarle al pueblo en el futuro.

Towards the end of this Chapter, he Warns the Heads of Parties against Believing their own Lyes, which has prov'd of pernicious Consequence of late, both a Wise Party, and a Wise Nation having regulated their Affairs upon Lyes of their own Invention. The causes of this he supposes to be, too great a Zeal and Intenseness in the Practice of this Art, and a vehement Heat in mutual Conversation, whereby they perswade one another, that what they wish, and report to be true, is really so. That all Parties have been subject to this misfortune: The Jacobites have been constantly infested with it; but the Whigs of late seem ev'n to exceed them in this ill Habit and Weakness. To this Chapter, the Author subjoins a Calendar of Lyes proper for the Several Months of the Year.

The Ninth Chapter treats of the Celerity and Duration of Lyes. As to the Celerity of their Motion, the Author says it is almost incredible: He gives several Instances of Lyes that have gone faster than a Man can ride Post: your Terrifying Lyes travel at a prodigious rate, above ten miles an hour; your Whispers move in a narrow Vortex, but very swiftly. The Author says it is impossible to explain several Phaenomena in relation to the Celerity of Lyes, without the supposition of Synchronism and Combination.

Hacia el final del capítulo, recomienda a los jefes de partido que no se crean sus propias mentiras; y les recuerda el ejemplo de lo ocurrido en los últimos años, cuando un partido sabio y una nación sabia resolvieron sus asuntos según unas mentiras inventadas por ellos mismos. Entiende que esto debe achacarse a un celo desbocado, a un exceso en la práctica de este arte y a una vehemencia acalorada en las conversaciones; celo, exceso y acalorada vehemencia por los que unos a otros acaban persuadiéndose que lo que se desea y dice como verdadero, lo es efectivamente; que no ha habido ningún partido que no haya sufrido este inconveniente y haya cometido algún error de esta naturaleza; que los *Jacobitas* lo vienen padeciendo largo tiempo, pero que parece que en estos últimos años los *Whigs* les han sobrepasado, ahondando aún más en esta falla y mala costumbre. El autor concluye este capítulo con un *Calendario* de mentiras para todo el año, donde indica las que mejor convienen a cada estación y mes del año.

El capítulo noveno trata de la *celeridad* y de la *duración* de las mentiras. Respecto a la rapidez con que circulan las mentiras, el Autor afirma que resulta casi increíble; ofrece algunos ejemplos de mentiras que han corrido más deprisa y hecho más camino que el que podría hacer un hombre del servicio de Correo.

As to the Duration of Lyes, he says there are of all sorts, from Hours and Days to Ages; that there are some which, like your Insects, die and revive again in a different Form; that good Artists, like People who build upon a short Lease, will calculate the Duration of a Lye surely to answer their purpose; to last just as long, and no longer, than the Turn is served.

La reina Ana (1665-1702-1714)

The Tenth Chapter treats of the characteristics of Lyes; how to know when, where, and by whom invented: Your Dutch, English and French Ware are amply distinguish'd from one another; an Exchange-Lye from one Coin'd at the other End of the Town;

Las mentiras aterradoras se difunden con una velocidad prodigiosa, a más de diez millas por hora. Las que se difunden en sordina, sólo circulan en un estrecho radio pero circulan y se difunden ahí con mucha rapidez. Sostiene que resulta imposible explicar los distintos *Fenómenos* relativos a la rapidez de las mentiras, sin tener en cuenta el *Sincronismo* y la *Combinación*, es decir, sin suponer que varias personas, por así decir, acordadas entre sí, han soltado al mismo tiempo la misma mentira en distintos lugares.

Por lo que a la duración de las mentiras se refiere, sostiene que deben distinguirse varios tipos ya que las hay de muchos géneros: a saber, mentiras de horas, de días, de años y de siglos; que se dan determinadas mentiras políticas que como los insectos mueren y reviven bajo nuevas formas; que los buenos Artistas, como los que construyen casa en tierra arrendada, saben calcular con tal seguridad la duración de una mentira que ésta se ajusta perfectamente a sus propósitos, pervive y se mantiene el tiempo del arriendo.[4]

En el décimo capítulo, trata de las improntas características de las mentiras y del modo en que puede saberse cuándo, dónde y quién se inventó esta o aquella mentira. Explica cómo distinguir si se trata de mercancía procedente de Holanda, de Inglaterra o de

Great Judgment is to be shewn as to the Place where the Species is intended to Circulate: Very low and base Coin will serve for Wapping: there are several Coffee-houses that have their particular Stamps, which a judicious Practitioner may easily know. All your great men have their proper Phantateustics. The Author says he has attained, by Study and Application, to so great Skill in this Matter that, bring him any Lye, he can tell whose Image it bears so truly, as the Great Man himself shall not have the face to deny it.

The Promissory Lyes of Great men are known by Shouldering, Hugging, Squeezing, Smiling, Bowing; and Lyes in Matter of Fact, by immoderate Swearing.

He spends the whole Eleventh Chapter on one simple question, Whether a Lye is best contradicted by Truth, or another Lye. The Author says, that, considering the large Extent of the Cylindrical Surface of the Soul, and the great Propensity to believe Lyes in the generality of Mankind of late Years, he thinks the properest Contradiction to a Lye is another Lye. For Example, if it should be reported that the Pretender was in London, one would not contradict it by saying he never was in England; but you must prove by Eye-witnesses that he came no farther than Greenwich,

Francia; incluso podrá usted conocer las improntas que distinguen una mentira forjada en la Bolsa de otra acuñada en la otra punta de la ciudad. Se requiere, dice, de mucho tino y entendimiento para discernir las procedencias. Las mentiras más miserables y viles suelen acuñarse en el barrio de *Wapping*:[5] hay ahí tabernas con sus propias cecas,[6] que un juicioso Practicante podrá reconocer rápidamente. Todos nuestros prohombres tienen su propio *Fantateústico*.[7] El Autor confiesa que tras largo estudio y dedicación ha acabado siendo tan experto que si se le presenta una mentira les dirá con toda seguridad quién la acuñó, al extremo que el prohombre que la hubiere inventado no podría atreverse a negarlo.

Las mentiras *de promesas* que hacen los poderosos se reconocen por sus formas: os ponen una mano sobre el hombro, os abrazan y achuchan, os sonríen, os hacen reverencias. También mienten cuando juran y perjuran con exceso y reiteración.

El Autor dedica todo el undécimo capítulo a una sola cuestión: saber *si una mentira se contrarresta mejor con una verdad o con otra mentira*. Dice que, considerando la amplitud de la superficie cilíndrica del alma y la gran querencia que tienen todos los hombres de nuestra época en creerse las mentiras,

and then went back again. Thus if it be spread about that a great Person were dying of some Disease, you must not say the Truth, that they are in health, and never had such a Disease; but that they are slowly recovering of it. So there was not long ago a Gentleman, who affirmed, that the Treaty with France, for bringing Popery and Slavery into England, was sign'd the 15th of September; to which another answered very judiciously, not by opposing Truth to his Lye, That there was no such treaty; but that, to his certain knowledge, there were many things in that Treaty not yet adjusted.

The account of the Second Volume
of this Excellent Treatise,
is reserv'd for another time.

está convencido que la mejor manera de destruir una mentira consiste en oponerle otra. Por ejemplo, si alguien os dice que el Pretendiente está en Londres, no se rebatirá esta mentira diciendo que nunca ha estado en Inglaterra, sino que, recurriendo a testigos oculares, probará que no pasó de Greenwich y que desde ahí dio marcha atrás. Si se difunde el rumor que un gran hombre murió por esta o aquella enfermedad, no replicará diciendo la verdad, asegurando que goza de buena salud, sino que dirá solamente que aún está convaleciente. Así, a caballero que ha poco sostenía se había firmado el 15 de septiembre un tratado con Francia para introducir la esclavitud y restablecer el papismo en Inglaterra, otro no menos hábil le respondió muy juiciosamente, no oponiendo la verdad a su mentira, argumentando que semejante tratado jamás se suscitó, sino diciendo que sabía de buena mano que ese Tratado contenía varios artículos aún pendientes de acuerdo.

Dejamos para otra ocasión
el informe relativo al segundo volumen
de este excelente Tratado.

THE EXAMINER

No. XIV

by JONATHAN SWIFT

Thursday, November 9th, 1710

E quibus hi vacuas implent sermonibus aures,
Hi narrata ferunt alio: mensuraque ficti
Crescit, et auditis aliquid novus adjicit auctor.
Illic Credulitas, illic temerarius Error,
Vanaque Laetitia est, consternatigue Timores,
*Seditioque recens, dubioque auctore Susurri...**

Ovid, *Metamorph. xii. 61.*

I AM prevailed on, through the importunity of friends, to interrupt the scheme I had begun in my last paper, by an Essay upon the Art of Political Lying. We are told the devil is the father of lies, and was a liar from the beginning; so that, beyond contradiction, the invention is old: and, which is more, his first Essay of it was purely political, employed in undermining the authority of his prince, and seducing a third part of the subjects from their obedience: for which he was driven down from Heaven, where (as Milton expresses it) he had been viceroy of a great western province; and forced to exercise his talent in inferior regions among other fallen spi-

THE EXAMINER

No. XIV

por JONATHAN SWIFT

Jueves, 9 de noviembre de 1710

De los cuales, éstos llenan de relatos los vacíos oídos,
éstos lo narrado llevan a otro, y la medida de lo
inventado crece y a lo oído algo añade su nuevo autor.
Allí la Credulidad, allí el temerario Error y
la vana alegría está, y los consternados Temores, y
la Sedición repentina, y de dudoso autor los Susurros.

Ovidio, *Metamorfosis. libro duodécimo, 56-61*

La importunidad de mis amigos me ha inducido a interrumpir el proyecto iniciado en mi último artículo para tratar sobre un ensayo en torno al *Arte de la mentira política.*[1] Se nos dice ahí que el Diablo es el padre de las mentiras, y que fue un mentiroso desde el principio; de suerte que, sin lugar a dudas, la mentira es antigua y, es más, surgió por primera vez como mentira *política*, para socavar la autoridad de su príncipe y atraer a un tercio[2] de sus súbditos fuera de su obediencia: motivo por el que fue echado del Paraíso, donde (según Milton) había sido virrey de la gran provincia occidental, y obligado a ejercer su talento en las regiones bajas sobre otros espíritus caídos,

rits, poor or deluded men, whom he still daily tempts to his own sin, and will ever do so, till he be chained in the bottomless pit.

But although the devil be the father of lies, he seems, like other great inventors, to have lost much of his reputation, by the continual improvements that have been made upon him.

Who first reduced lying into an art, and adapted it to politics, is not so clear from history, although I have made some diligent inquiries. I shall therefore consider it only according to the modern system, as it has been cultivated these twenty years past in the southern part of our own island.

The poets tell us, that after the giants were overthrown by the gods, the earth in revenge produced her last offspring, which was Fame. And the fable is thus interpreted: that when tumults and seditions are quieted, rumours and false reports are plentifully spread through a nation. So that, by this account, lying is the last relief of a routed, earth-born, rebellious party in a state. But here the moderns have made great additions, applying this art to the gaining of power and preserving it, as well as revenging themselves after they have lost it; as the same instruments are made use of by animals to feed themselves when they are hungry, and to bite those that tread upon them.

sobre los hombres pobres y engañados a los que aún hoy atrae cada día hacia sus pecados –como no dejará de hacer mientras siga encadenado en lo más profundo del infierno.

Pero aunque el diablo sea el padre de las mentiras, parece haber perdido, como sucede a otros grandes inventores, gran parte de su prestigio superado por las continuas mejoras realizadas por otros.

Quien fue el primero que hizo de la mentira un arte, y la aplicó a la política es algo que la historia, no obstante mi diligente investigación, no aclara. De ahí que me limite aquí a estudiarla en su forma moderna, tal y como se ha venido cultivando estos últimos veinte años en la parte meridional de nuestra isla.

El poeta[3] nos dice que cuando los dioses derrocaron a los monstruos, la tierra en venganza dio luz a su última hija: la Fama. La fábula debe interpretarse como sigue: cuando los tumultos y las sediciones se acallan, los rumores y las noticias falsas circulan con profusión por la nación. Según esto, la mentira sería el último consuelo de los grupos derrotados, terrenales y rebeldes. Pero los modernos han aportado grandes mejoras al aplicar este arte también para hacerse con el poder y conservarlo y no sólo para vengarse cuando lo han perdido, al igual que los animales usan de sus mandíbulas tanto para alimentarse cuando tienen hambre como para morder cuando se les acosa.

But the same genealogy cannot always be admitted for political lying; I shall therefore desire to refine upon it, by adding some circumstances of its birth and parents. A political lie is sometimes born out of a discarded statesman's head, and thence delivered to be nursed and dandled by the rabble. Sometimes it is produced a monster, and licked into shape: at other times it comes into the world completely formed, and is spoiled in the licking. It is often born an infant in the regular way, and requires time to mature it; and often it sees the light in its full growth, but dwindles away by degrees. Sometimes it is of noble birth; and sometimes the spawn of a stock-jobber. Here it screams aloud at the opening of the womb; and there it is delivered with a whisper. I know a lie that now disturbs half the kingdom with its noise, which, although too proud and great at present to own its parents, I can remember its whisperhood. To conclude the nativity of this monster; when it comes into the world without a sting, it is still-born; and whenever it loses its sting, it dies.

No wonder if an infant so miraculous in its birth should be destined for great adventures; and accordingly we see it hath been the guardian spirit of a prevailing party for almost twenty years. It can conquer kingdoms without fighting, and sometimes with the loss of a battle. It gives and resumes employments;

Esta genealogía, sin embargo, no siempre vale para la mentira política. Intentaré por tanto afinar el análisis refiriendo algunas circunstancias relativas a su nacimiento y paternidad. La mentira política puede nacer a veces de la cabeza del político derrotado y luego ser entregada a la chusma para que la cuide y mime. Otras veces nace deforme y se perfecciona con lametazos. También puede venir al mundo completamente hecha y las lengüetadas la echan a perder. A menudo, suele nacer niña y precisa de tiempo para crecer, pero también puede ver la luz hecha mujer para luego ir apagándose poco a poco. Puede ser de noble cuna mas también puede ser prole del especulador: en este caso, se desgañita al romper aguas; en el otro, llega como un susurro. Sé de una mentira cuyo ruido molesta a medio reino y que, aún siendo ahora demasiado orgullosa y grande para reconocer su paternidad, nació como cuchicheo. Para concluir sobre la natividad del monstruo: cuando viene al mundo sin aguijón, nace muerto; y cuando pierde el aguijón, muere.

No sorprende que niña con tan milagroso nacer logre hazañas tan extraordinarias: no en vano ha sido el ángel de la guarda del partido en el poder durante casi veinte años. Puede conquistar reinos sin guerrear, y aún perdiendo alguna batalla. Da y devuelve cargos; hace de la montaña montículos y de los

can sink a mountain to a molehill, and raise a molehill to a mountain: hath presided for many years at committees of elections; can wash a blackmoor white; make a saint of an atheist, and a patriot of a profligate; can furnish foreign ministers with intelligence, and raise or let fall the credit of the nation. This goddess flies with a huge looking-glass in her hands, to dazzle the crowd, and make them see, according as she turns it, their ruin in their interest, and their interest in their ruin. In this glass you will behold your best friends, clad in coats powdered with fleurs de lis, and triple crowns; their girdles hung round with chains, and beads, and wooden shoes; and your worst enemies adorned with the ensigns of liberty, property, indulgence, moderation, and a cornucopia in their hands. Her large wings, like those of a flying-fish, are of no use but while they are moist; she therefore dips them in mud, and soaring aloft scatters it in the eyes of the multitude, flying with great swiftness; but at every turn is forced to stoop in dirty ways for new supplies.

I have been sometimes thinking, if a man had the art of the second sight for seeing lies, as they have in Scotland for seeing spirits, how admirably he might entertain himself in this town, by observing the different shapes, sizes, and colours of those swarms of lies which buzz about the heads of some

montículos, montaña: durante años ha presidido los comités electorales; hace agua cristalina de la ciénaga; convierte al ateo en santo y al libertino en patriota;[4] se confía a los ministros extranjeros y hace subir o precipitarse el crédito de la nación. Esta diosa vuela por los aires armada con un enorme espejo con el que deslumbra al gentío al que hace ver, según mueva el espejo, la ruina en su provecho y su provecho en la ruina. En ese espejo verán a sus mejores amigos vestidos con ropajes recubiertos de *fleurs de lis* y triples coronas;[5] ceñidos a unos cinturones adornados de cadenas, rosarios y zapatos de madera.[6] Y verán a sus peores enemigos adornados con las insignias de la libertad, la decencia, la indulgencia, la mesura y con una cornucopia en sus manos. Sus grandes alas, como las del pez volador, sólo sirven si están mojadas; de ahí que las bañe en el fango y al elevarse de nuevo cubra de barro los ojos de la muchedumbre, volando con rapidez. Mas cada cuando debe encorvarse en pos de nuevos suministros.

Alguna vez he pensado que si un hombre tuviera el arte de la clarividencia para ver las mentiras,[7] al igual que en Escocia saben ver espíritus, sin duda se divertiría sobremanera en esta ciudad, observando los distintos tamaños, formas y colores de esos enjambres de mentiras que zumban alrededor de las cabezas de algunos, como hacen las moscas en torno a las orejas

people, like flies about a horse's ears in summer; or those legions hovering every afternoon in Exchange-alley, enough to darken the air; or over a club of discontented grandees, and thence sent down in cargoes to be scattered at elections.

There is one essential point wherein a political liar differs from others of the faculty, that he ought to have but a short memory, which is necessary, according to the various occasions he meets with every hour of differing from himself, and swearing to both sides of a contradiction, as he finds the persons disposed with whom he hath to deal. In describing the virtues and vices of mankind, it is convenient, upon every article, to have some eminent person in our eye, from whom we copy our description. I have strictly observed this rule, and my imagination this minute represents before me a certain great man famous for this talent, to the constant practice of which he owes his twenty years' reputation of the most skilful head in England, for the management of nice affairs. The superiority of his genius consists in nothing else but an inexhaustible fund of political lies, which he plentifully distributes every minute he speaks, and by an unparalleled generosity forgets, and consequently contradicts, the next half hour. He never yet considered whether any proposition were true or false, but whether it were convenient for the

del caballo durante el verano. U observando esas legiones flotantes que pululan, tantas como para oscurecer el aire, cada tarde en los corrillos de la Bolsa; o también esos *clubs* de descontentos prohombres,[8] de donde salen para ser esparcidos en tiempos de elecciones cargamentos enteros de mentiras.

Hay una cosa esencial que distingue a la mentira política: ha de ser efímera; le resulta imprescindible para poder ir ajustándose a las circunstancias, para avalar las dos partes en disputa, para adecuarse a todas las personas que ha de deslumbrar. Cuando se trata de describir las virtudes y los vicios de la gente, conviene, para cada caso, tomar como ejemplo algún personaje notorio del que sacar la semblanza. En este sentido, observando esta norma, mi imaginación me remite a cierto prohombre conocido por ese mismo talento, y gracias a cuyo sostenido ejercicio debe su reputación, larga de veinte años, como cabeza más señera de Inglaterra para entender de asuntos delicados.[9] La superioridad de su genio no reside más que en una inagotable fuente de mentiras políticas que con abundancia difunde con cada una de sus palabras y con idéntica generosidad olvida y contradice a la media hora. No quiere saber si dice verdades o mentiras, le basta saber qué conviene en cada minuto y para cada cual para ir afirmando o negando mentiras. De modo que si pretenden tratar con él, interpretando

present minute or company to affirm or deny it; so that if you think fit to refine upon him, by interpreting every thing he says, as we do dreams, by the contrary, you are still to seek, and will find yourself equally deceived whether you believe or not: the only remedy is to suppose, that you have heard some inarticulate sounds, without any meaning at all; and besides, that will take off the horror you might be apt to conceive at the oaths, wherewith he perpetually tags both ends of every proposition; although, at the same time, I think he cannot with any justice be taxed with perjury, when he invokes God and Christ, because he hath often fairly given public notice to the world that he believes in neither.

Some people may think, that such an accomplishment as this can be of no great use to the owner, or his party, after it has been often practised, and is become notorious; but they are widely mistaken. Few lies carry the inventor's mark, and the most prostitute enemy to truth may spread a thousand, without being known for the author: besides, as the vilest writer hath his readers, so the greatest liar hath his believers: and it often happens, that if a lie be believed only for an hour, it hath done its work, and there is no farther occasion for it. Falsehood flies, and truth comes limping after it, so that when men come to be undeceived, 15 it is too late; the jest

todo lo que dice, al igual que interpretamos los sueños, no conseguirán hacerlo y se sentirán igualmente engañados sean o no crédulos: la única salida consiste en pretender que tan sólo han oído unos sonidos confusos carentes de todo sentido; además esto les ahorrará el horror que podrán provocarle las blasfemias con las que siempre adorna ambos extremos de sus afirmaciones; si bien es cierto que, en justicia, no puede imputársele perjurio cuando invoca a Dios o a Jesucristo ya que más de una vez ha dejado pública constancia de que no cree en ninguno de los dos.

Algunos podrán pensar que semejantes mentiras dejan de ser útiles a su progenitor, o a su partido, cuando tras usarse con tanta frecuencia han acabado delatando a sus creadores: se equivocan, y no poco. Pocas son las mentiras que llevan las señas de su inventor y el más prostituido de los enemigos de la verdad puede difundir millares de mentiras sin que pueda conocerse su autor. Por otro lado, al igual que el más vil de los escritores tiene sus lectores, el más grande de los mentirosos tiene sus crédulos: y suele ocurrir que si una mentira perdura una hora, ya ha logrado su propósito, aunque no perviva. La falsedad vuela, mientras la verdad se arrastra tras ella, de suerte que cuando los hombres se desengañan, lo hacen un cuarto de hora tarde. La broma acabó, sí, pero surtió su efecto: es cómo aquél que ingenia una buena

is over, and the tale hath had its effect: like a man, who hath thought of a good repartee when the discourse is changed, or the company parted; or like a physician, who hath found out an infallible medicine, after the patient is dead.

Considering that natural disposition in many men to lie, and in multitudes to believe, I have been perplexed what to do with that maxim so frequent in every body's mouth, that truth will at last prevail. Here hath this island of ours, for the greatest part of twenty years, lain under the influence of such counsels and persons, whose principle and interest it was to corrupt our manners, blind our understanding, drain our wealth, and in time destroy our constitution both in church and state, and we at last were brought to the very brink of ruin; yet, by the means of perpetual misrepresentations, have never been able to distinguish between our enemies and friends. We have seen a great part of the nation's money got into the hands of those, who, by their birth, education, and merit, could pretend no higher than to wear our liveries; while others, who, by their credit, quality, and fortune, were only able to give reputation and success to the Revolution, were not only laid aside as dangerous and useless, but loaden with the scandal of Jacobites, men of arbitrary principles, and pensioners to France; while truth, who is said to lie in a well, seemed now

réplica cuando ya ha cambiado la conversación, o se fueron sus interlocutores; como aquel médico que encontró el remedio al rato de morir el paciente.

Considerando la natural propensión del hombre a mentir y de las muchedumbres a creer, confieso no saber cómo lidiar con esa máxima tan mentada que asegura que la verdad acaba imponiéndose. Esta nuestra isla, en casi todos estos últimos veinte años, ha soportado el peso de consejeros y personas cuyos principios y propósitos pretendían corromper nuestras costumbres, cegar nuestro entendimiento, esquilmar nuestra riqueza, acabar destruyendo nuestra constitución ya fuera de la Iglesia como del Estado, hasta llevarnos al borde de la ruina. Unas personas que en su confusión nunca supieron distinguir nuestros amigos de nuestros enemigos. Hemos visto como muchos de los dineros de la nación acabaron en manos de aquellos que, por su cuna, educación o mérito no habrían podido aspirar más que a cuidar de nuestras cuadras;[10] mientras otros que en virtud de su autoridad, sus cualidades y sus fortunas sólo pudieron avalar y favorecer la Revolución quedaron apartados por peligrosos e inútiles, y fueron abrumados con la vergüenza de ser Jacobitas, hombres poco juiciosos pagados por Francia: mientras tanto la verdad, de la que se dice mora los pozos, parecía estar enterrada bajo un montón de piedras. Pero recuerdo que los

to be buried there under a heap of stones. But I remember it was a usual complaint among the Whigs, that the bulk of the landed men was not in their interests, which some of the wisest looked on as an ill omen; and we saw it was with the utmost difficulty that they could preserve a majority, while the court and ministry were on their side, till they had learned those admirable expedients for deciding elections, and influencing distant boroughs, by powerful motives from the city. But all this was mere force and constraint, however upheld by most dexterous artifice and management, until the people began to apprehend their properties, their religion, and the monarchy itself in danger; when we saw them greedily laying hold on the first occasion to interpose. But of this mighty change in the dispositions of the people, I shall discourse more at large in some following paper; wherein I shall endeavour to undeceive or discover those deluded or deluding persons, who hope, or pretend it is only a short madness in the vulgar, from which they may soon recover; whereas, I believe, it will appear to be very different in its causes, its symptoms, and its consequences; and prove a great example to illustrate the maxim I lately mentioned, that truth (however sometimes late) will at last prevail.

Whigs solían quejarse de que el grueso de los terratenientes no les favorecía (los más sabios los veían con mal agüero) y pudimos ver cuanto les costó mantener la mayoría, aún contado con la corte y los ministros, hasta que no lograron dominar esos formidables recursos con los que se deciden las elecciones y se condiciona a los lejanos pueblos con los llamados poderosos motivos[11] de la capital. Todo fue poco más que fuerza e imposición, por muy sutil que fueran sus recursos y manejos, mientras la gente no entendió que peligraban sus propiedades, su religión y su monarquía: entonces les vimos, ansiosos, intentar contener los humores a la primera oportunidad. De este poderoso cambio en los ánimos de la gente, discurriré largo y tendido acaso próximamente, y me propondré entonces desengañar a aquellos ingenuos y descubrir a los embaucadores que siguen albergando esperanzas, o creen que se trata tan sólo de una locura pasajera del pueblo que pronto pasará. Entiendo, por mi parte, que sus causas, síntomas y efectos se revelarán como muy distintos y vendrán a ilustrar con fuerza esa máxima antes referida: que la verdad (aunque a veces tarde) acaba prevaleciendo.

Notas

Introducción

* Texto publicado originalmente en *L'Art du mensonge politique* [1733], Editions Jérôme Millon, Grenoble 1993.

1. El texto está recogido en un volumen que incluye el *Tratado de las disensiones* de Swift y el *Arte de arrastrarse en poesía* de Pope. Este volumen será reeditado en La Haya en 1749 y 1757, y en Ginebra en 1764.
2. Véase Werner Krauss (ed.), *Est-il utile de tromper le peuple?*, Berlin, Akademie-Verlag, 1966, compilación de respuestas (de Condorcet y otros) a la pregunta planteada con motivo de un concurso organizado en 1780 por Federico II; Max Weber, "Politics as a Vocation", *Essays in Sociology*, New York, Oxford University Press, 1946, pp. 77-128; Michael Walzer, "Political Action: The Problem of Dirty Hands", *Philosophy & Public Affairs*, 2/1973, pp. 160-80; Sissela Bok, *Lying. Moral Choice in Public and Private Life*, New York, Pantheon, 1978, pp. 165-81.
3. "¿Es verdad, esa mentira?" suele preguntarse a los niños.
4. *El oráculo manual y arte de la prudencia* (1647).
5. Gracián estimaba que esta aptitud era esencial en los sabe-

res del cortesano; la definía así: "Augméntase la simulación al ver alcanzado su artificio y pretende *engañar con la misma verdad*: Muda de juego para mudar de treta, y haze artificio del no artificio, fundando su astucia en la mayor candidez".

6. Robert M. Adams, *Bas Mouth: Fugitive Papers on the Dark Side*, Berkeley, Univ. Chicago Press, 1977. P. 44.
7. George Orwell, "Politics and the English Language", *Collected Essays, Journalism & Letters*, vol. 4, Penguin Books, 1970, p. 166.
8. "La asombrosa contradicción entre las palabras y los actos, entre las teorías más refinadas y la esclavitud más auténtica, esta extravagante asociación es precisamente lo que convierte a la Rusia soviética en el país de la mentira desconcertante [...] El mito de la Rusia soviética es el equívoco más trágico de nuestra época", Anton Ciliga, *Au pays du mensonge déconcertant*, Paris, UGE, 1977 (1938), pp. 13 y 19.
9. "Aunque no entiendan que les traemos la felicidad matemática y exacta, nuestra obligación es forzarles a ser felices. Y antes de cualquier otra arma, usaremos la del Verbo", Eugène Zamiatine, *Nous autres*, Paris, Gallimard, 1971 (1920), p. 15.
10. Nicolás Maquiavelo, *El príncipe* (1532).
11. Entre ellos el de la Biblioteca Nacional de París.
12. Como Sir Walter Scott.
13. *The History of John Bull*, en *Miscellanies*, vol. II, A. Pope y J. Swift (eds), Londres, B. Motte, 1727 (1712). Sobre Arbuthnot véase George A. Aitken, *The Life & Works of John Arbuthnot*, Oxford, Clarendon Press, 1892; Lester M. Beattie, *John Arbuthnot: Mathematician &*

Satirist, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1935; Robert A. Erikson, *A Critical Edition of the Satires of J. Arbuthnot*, tesis no publicada, Yale University, 1967; Robert C. Steensma, *Dr John Arbuthnot*, Boston, Twayne, 1979 y *Dictionary of Literary Biography*, vol. 101, "British Prose Writers (1600-1800)", 1ª serie, pp. 29-40.

14. A este club pertenecían también Alexander Pope, John Gay, Thomas Parnell y Robert Harley, conde de Oxford; véase *Memoirs of the Extraordinary Life, Works & Discoveries of Martinus Scriblerus*, Charles Kerby-Miller (ed.), New Haven, Yale University Press, 1950 (1741).
15. En octubre en Londres por el editor John Morphew.
16. La propiedad literaria no parece haber sido una cuestión relevante para los miembros del *Scriblerus Club*. Algunos de los panfletos recogidos en la primera edición póstuma de las obras de Arbuthnot (Glasgow, 1751) no son suyos. Por el contrario, la *Historia de John Bull* y el *Arte de la mentira política* aparecen en el segundo volumen de las *Miscellanies* de Pope y Swift (Londres, 1729), de ahí quizás la confusión. La edición francesa de La Haya publicó atribuyéndoselos a Swift un texto efectivamente suyo (*Tratado de las disensiones*), otro de Pope (*Arte de arrastrarse en poesía*) y otro de Arbuthnot (*Arte de la mentira política*).
17. Dos años antes, Swift había publicado en *The Examiner* (2-9 nov., 1710) un "Ensayo del arte de la mentira política" [que reproducimos en este libro] de un tono extremadamente polémico en el que no se inspiró Arbuthnot. Addison también abordó la cuestión, con mucha menos virulencia, a propósito del lenguaje diplomático (*The Spectator*, nº 305, 19 feb. 1712). Entre mayo y julio de

1712, una serie de artículos sobre este tema aparecieron publicadas en *The Plain Dealer* (números 12, 13 y 14), donde asimismo se anunciaba la próxima publicación de un tratado sobre la mentira del que se detallaba el índice.

18. En las páginas relativas al 9 de octubre y 12 de diciembre de 1712 (*Œuvres*, Paris, Gallimard, La Pléiade, 1965, pp. 829 y 839).

El arte de la mentira política

* Esta traducción se basa en el original en inglés de 1712, si bien tiene presente los recursos literarios de la traducción al francés de 1733.

1. Barrio de Londres donde se encuentra el Palacio del Rey y el Palacio de Justicia.

[1] Se trata de Jacobo Eduardo Estuardo (1688-1766), a la muerte de su padre, Jacobo II en 1701, fue reconocido rey de Inglaterra por Luis XIV, pero sus intentos por recuperar el trono resultaron vanos.

[2] Los *veinte años* de predominio Whig que se extienden desde 1689 –inicio del reinado de Guillermo III (muerto en 1702)– hasta 1709, cuando la reina Ana opta por nombrar un gobierno Tory. Época en la que, entre otros políticos Whig, destacó Thomas Wharton.

2. Pueblo a orrillas del Támesis a legua y media de Londres donde se encuentra un hospital para viejos e inválidos marineros.
3. Pueblo a una legua al norte de Londres, donde había un hospital para soldados inválidos.
4. En Inglaterra se suelen hacer arrendamientos largos, de hasta treinta años. De ahí que se construya sobre lo exis-

tente, pero procurando construir la casa para que dure lo que dure el arrendamiento. Así si el contrato es de treinta años se construye una casa para que dure otro tanto.

5. Wapping es un suburbio de Londres en el que vivía la canallesca más vil; casi todos marineros.
6. Es decir su propio *cuño*, al que las mentiras han de ceñirse para ser bien recibidas y tragadas; tienen sus ideas particulares, sus maneras de pensar, sus temas de conversación a los que hay que ajustar las mentiras que se les quiera despachar.
7. Es decir, su particular imaginación, su modo y manera de forjar mentiras, de figurar las cosas.

The Examiner

* *With idle tales this fills our empty ears;*
The next reports what from the first he hears;
The rolling fictions grow in strength and size,
Each author adding to the former lies.
Here vain credulity, with new desires,
Leads us astray, and groundless joy inspires;
The dubious whispers, tumults fresh designed,
And chilling fears astound the anxious mind.

1. ¿Se refiere, acaso, al que antecede: publicado, finalmente, en Londres en 1712 y, en versión francesa y atribuido a Swift, en Amsterdam en 1733?
2. Swift ataca aquí a Wharton, al que este número del Examiner menciona abiertamente y lo hace haciendo referencia a los versos de Milton. También para Milton Satán era el Regente del Norte, *Paradise Lost*, verso 689: 'where we possess The quarters of the North' ["donde poseemos

la región del Norte"], y verso 725: `who intends to erect his throne Equal to ours throughout the spacious North' ["que pretende erigir su trono, igual al nuestro, a lo ancho del amplio Norte"]. Wharton había sido virrey de Irlanda, de ahí que Swift lo traslade al oeste. También es de Milton este verso 709: 'With lies Drew after him the third part of heaven's host.' ["con mentiras se llevó consigo un tercio de las huestes del paraíso"].

3. Se refiere a Virgilio, *Eneida*, libro cuarto, donde se explica el nacimiento de la Fama.
4. De nuevo, se trata de una clara referencia a Wharton, cuyo desprecio por la religión y cuyo libertinaje eran conocidos de todos.
5. Se acusaba a los Tories de connivencia con la Corona francesa (*fleur de lis*) y el Papado (triple corona).
6. Es decir con los símbolos del catolicismo (cadenas y rosarios) y con el de los Jacobitas: los zuecos de madera de los campesinos franceses se convirtieron en el símbolo popular de los Jacobitas, cuyas esperanzas dependían de la intervención de Luis XIV.
7. Como la de que, según el relator, parece presumir el autor del *Arte de la mentira*.
8. Se refiere a los Lords del partido Whigh, que perdieron su asiento en la Cámara.
9. Puede referirse a Wharton o, quizá, a Marlborough, líder Whigh durante veinte años.
10. Se refiere a las clases adineradas que progresan en detrimento de los terratenientes: algo que Swift criticó.
11. Se trata de los sobornos: se dice que Wharton destinó a tal fin nada menos que 80.000 libras a lo largo de su carrera política.

John Arbuthnot, biografía

Nacido en Inverbervie (Escocia) en Abril de 1667, hijo de un clérigo espicopalista, Arbuthnot estudió en el Marischal College de Aberdeen. En 1691, tras la muerte de su padre, se trasladó a Londres donde ejerció de profesor de Matemáticas (en 1692 tradujo al inglés la obra de Christian Huygens sobre la probabilidad) y se graduó como médico en 1696 en la Universidad de St. Andrews. En 1704 ingresó en la Royal Society. En 1705 fue nombrado médico de la reina Ana (Estuardo). En sus primeros años en Londres escribió varios libros de matemática.

Más allá de su doble condición de médico real y de científico, Arbuthnot destacó por su ingenio y sus escritos satíricos. Junto con algunos amigos Tory, como Alexander Pope, Jonathan Swift, John Gay o Thomas Parnell fundó en 1714 el Scriblerus Club. Se dice que fue el más ingenioso y afable de este club de finas plumas, creado para mofarse de la mala poesía

y de los pedantes, pero prefirió siempre mantener ante el público un perfil bajo y publicar anónimamente sus escritos satíricos. Fue autor, no obstante, del famoso texto que describe aquel personaje que vendría en erigirse en arquetipo del alma británica: *The History of John Bull.*

Esta su discreción en el ejercicio de la sátira fue la causa de la confusión generada en torno a la autoría del *Tratado sobre el Arte de la mentira política.* Swift y Arbuthnot tenían un estilo literario parecido (con frases cortas y un vocabulario claro) y eran estrechos amigos desde que se conocieron en 1710 con motivo del nacimiento del *Examiner.* Solían reunirse, ya fuera en el Brothers Club (1711-1713) como en el Scriblerus, a compartir su ingenio y su crítica política; además Arbuthnot era conocido por "inspirar" los escritos de sus amigos con sugerencias. Todo esto hizo que el *Arte* se atribuyera largo tiempo a Swift (así en la edición holandesa en lengua francesa de 1733). No fue hasta 1784, con la publicación definitiva del *Journal of Stella* (compilación de las cartas que Swift escribiera a su amada; cartas descubiertas tras su muerte) cuando se deshizo la confusión: en una de sus epístolas, el irlandés atribuye abiertamente el texto a su amigo escocés.

Cuando escribió el *Arte*, Arbuthnot era pues médico de la reina, además de amigo de los ministros Tory

(especialmente Robert Harley, primer conde de Oxford y jefe del gobierno Tory de 1710 a 1714), cuyas políticas apoyaba. En 1709, la reina había nombrado un gobierno Tory cuya principal tarea consistirá en sacar al Reino Unido (constituido en 1707 tras la unión de Inglaterra y Escocia) de la Guerra de Sucesión, deshaciendo la política llevada por los Whigs –liderados por John Churchill, primer duque de Marlborough– desde que, en 1701, Guillermo III (de Orange) se aliará con el Imperio y con Holanda contra Francia y España.

Arbuthnot y sus amigos se sumaron a los esfuerzos del gobierno, convirtiéndose todos ellos (pero de forma destacada Swift), en una suerte de ministerio de la propaganda, escribiendo numerosos panfletos y periódicos para persuadir a los británicos de la conveniencia de terminar la guerra. Arbuthnot escribió entonces la *Historia de John Bull, Memoirs of Martinus Scriblerus* y el *Arte*. En esta ocasión, la mentira, en cuanto recurso de la propaganda, vino, pues, a ser instrumento para salir de una guerra. La *mentira* manejada con "sense of humour" como habría dicho Voltaire o, como dirían los propios británicos, con *irony*, es decir, con ingenioso sentido de la contradicción, de la combinación de opuestos: ¿para qué querían Arbuthnot o Swift enseñar a mentir? En 1713, el Reino Unido firmó el Tratado de Utrecht.

Tras la muerte de la reina Ana, en julio de 1714, la llegada al trono de Jorge I (de Hannover) y el regreso de los Whigs al gobierno, Arbuthnot perdió su cargo en la corte, pero no así sus amigos, para los que ejerció de galeno. En esos años conoció y fue amigo de Handel. También escribió libros médicos: sobre la dieta alimentaria (1730) o los efectos del aire respirado sobre la salud (1733); libros firmados y que conocieron varias ediciones, también en el continente. Siguió, no obstante, sin tener pretensiones literarias y dejando que sus amigos o sus hijos jugaran con sus escritos satíricos ya fuera para publicarlos o convertirlos en cometas. Se cree que sugirió algunos elementos literarios plasmados por Swift en *Los viajes de Gulliver*, especialmente en el libro III. También habría enriquecido algunas obras de Alexander Pope.

De él dijo Swift: "He has more wit than we all have, and his humanity is equal to his wit." "If there were a dozen Arbuthnots in the world I would burn Gulliver's Travels." [Tiene más ingenio que todos nosotros y su humanidad iguala su ingenio. De existir una docena de Arbuthnots en el mundo, quemaría los *Viajes de Gulliver*].

Murió en Londres el 27 Febrero de 1735

Robert Harley, primer conde de Oxford, fue un político destacado durante el reinado de Ana: fue *Speaker* de la Cámara de los Comunes (1701-1704), ministro Whig (1705-1708) y ministro Tory (1710-1714) antes de quedar relegado con la llegada de los Hannover. En un primer tiempo ministro del duque de Marlborough y favorable a la Guerra de Sucesión, se fue distanciado de la política Whig hasta llegar, gracias a su condición de favorito de la Reina, a liderar el gobierno Tory (1710-1714) que sacaría al Reino Unido de la Guerra de Sucesión.

Harley destacó también por tener un claro sentido de la importancia política de los nacientes medios de comunicación. Ya en 1703 había recurrido a Daniel Defoe para que le redactara panfletos contra sus adversarios políticos. Era amigo de las Artes y de los escritores Tory, especialmente de Jonathan Swift (llegó a formar parte del Scriblerus Club).

Así, en septiembre de 1710, recién nombrado el gobierno Tory de Harley, Swift, por entonces deán en Irlanda, regresa a Londres. También él había tenido antaño simpatías por los Whigs, al servicio de cuyas políticas había escrito varias sátiras (*La batalla de los libros*, *Discurso sobre las disensiones*, el *Cuento del barril*). Pero desencantado con ellos por motivos varios (por no favorecer su carrera eclesiástica y por no defender la Iglesia anglicana, sobre todo) se había acercado a los Tories, cuya satírica pluma quiso ofrecerles.

Así, entre 1710 y 1714, Swift, al que se conocía y temía como "príncipe de los panfletistas", estuvo directamente relacionado con Harley y sus ministros convirtiéndose en una suerte de propagandista oficioso del gobierno.

Asumió, hasta junio de 1711, la redacción del grueso de los textos publicados por *The Examiner*, periódico fundado por un ministro Tory (St. John) en noviembre de 1710 para favorecer la suerte política del gobierno. Swift siguió, después, atacando, por su pasada corrupción o por oponerse a la Paz a los Whigs en varios panfletos (*The Conduct of the Allies...*, *Some Remarks on the Barrier Treaty*). Disfrutó en esos años de gran reputación como 'folletinista no falto de ingenio'. Tras la muerte de la reina y la caída del gobierno regresó a Irlanda.

sequitur

últimos libros publicados
(reimpresiones)

Zygmunt Bauman:
Modernidad y Holocausto
(3ª edición, revisada)

David Le Breton:
El silencio: aproximaciones
(2ª edición)

Karl Marx:
Simón Bolívar
(2ª edición)

Ernest Renan:
¿Qué es una nación?
(2ª edición)

Este libro se terminó de imprimir en el
taller de Gráficas y Servicios SRL,
Santa María del Buen Aire 347,
en el mes de mayo de 2006.
Primera impresión, 1.500 ejemplares

sequitur, clásicos

Inútil recordarlo: política y mentira suelen ser buenas compañeras. Parece, sin embargo, que los políticos de hoy mienten con torpeza: seguramente, a no pocos haría bien recordar las recomendaciones que algunos sagaces británicos dejaron escritas allá a principios del siglo XVIII.

Cuando la incipiente política parlamentaria iba perfilando las modalidades de las que siguen viviendo nuestras democracias, Jonathan Swift y sus satíricos amigos descubrieron la siguiente verdad: el mentir bien a los ciudadanos no es cosa que se improvise; es un arte con todas sus reglas...

ISBN-10 84-95363-28-3
ISBN-13 978-84-95363-28-2

9 788495 363282